

# Jota y Ramsés

## El antiguo egipcio relata

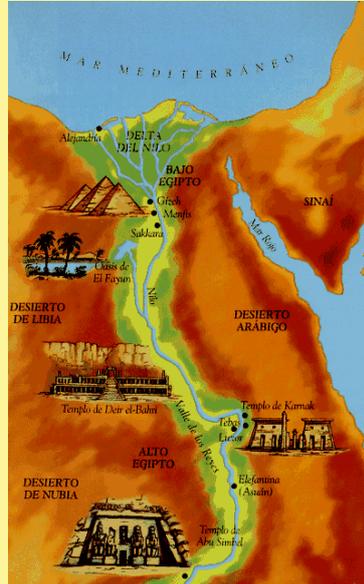


Ilustración tomada de internet

FATIS habla.

Cinco mil años antes de que la más alta de las Pirámides de los Faraones avistara el amarillo desierto del Mar de Arena, miles de años antes de que vuestro crucificado Dios avistara el radiante Ojo de Horus, vivió Fatis en el fértil Valle del Nilo, en la ciudad sagrada de Memfis.

El Faraón y Fatis, hermanos de sangre real, la serpiente Ureus adornaba sus frentes, nacidos de la misma Madre, miran al mismo tiempo el Ojo radiante Horus.

El Faraón y Fatis se odian.

El Faraón domina sobre el fértil Valle de Egipto.

Fatis no se doblega a las Leyes del Faraón.

Fatis sigue sus propias Leyes.

La esposa de Fatis, la egipcia Nefertiti, holgazana y soberbia, no alegra el corazón de Fatis.

La esclava de Nefertiti, la nubia Uto, ágil y oscura de piel como el cielo nocturno de Isis, alegra el ansioso corazón de Fatis.

Fatis peca.

Nueve meses camina Horus por su órbita diaria de este a oeste por la Bóveda celeste; entonces el hijo de Fatis y Uto, Ramsés, avista por primera vez el Ojo radiante de Horus.

La serpiente Ureus adorna su oscura frente.

Nefertiti se enfurece.

Uto tiembla.

Uto es repudiada

Pronto las suaves olas del Nielo arrullan el cuerpo sin vida de Uto.

Las esclavas de Fatis encuentran a Uto a la orilla del Nielo, cubierta con pétalos blancos de Loto.

Fatis se aflige.

Cuatro de los fructuosos años del Valle del Nilo pasan; entonces Fatis encuentra por primera vez a la bella esposa del Faraón, la griega Elena Miriam.

La mirada de Elena Miriam, suave como la Luz pálida de Isis, los dorados rizos de Elena Miriam, resplandecientes como Horus, alegra el corazón de Fatis.

Fatis la mira.

Fatis ama.

Elena Miriam y Fatis se aman.

Juntos caminan por la ribera del Nilo, juntos se arrullan en las suaves aguas del Nilo, juntos recogen la flor sagrada de los egipcios, el pálido Loto.

Elena Miriam y Fatis pecan.

Nueve meses camina nuevamente Horus por su órbita diaria de este a oeste por la Bóveda celeste.

Entonces la hija de Elena Miriam y de Fatis, Jota, avista por primera vez, el radiante Ojo de Horus.

La serpiente Ureus adorna su frente.

El Faraón mira

El Faraón comprende.

Profundo la daga de Faro penetra el amoroso corazón de Elena Miriam.

Los ojos dulces de Elena Miriam, pálidos como la Luz de Isis, se apagan.

El Faraón se aflige.

Fatis se desespera.

Jota y Ramsés, los amados hijos de Fatis, crecen en el sagrado Templo de Memfis.

Isis y Osiris velan sobre los hijos huérfanos de madre de Fatis.

Diecisiete de los fructuosos años del Valle del Nilo pasan; entonces Fatis desea unir el lazo del amor entre Jota y Ramsés, los amados hijos de Fatis.

Ramsés, el guerrero, orgulloso como Fatis, atezado como la nubia Uto, ama a Jota.

Jota, bella como Elena Miriam, con rizos oscuros como Isis, con ojos radiantes como el Ojo de Horus, no poseía el tierno corazón de Elena Miriam.

Jota odiaba y despreciaba a Ramsés, el atezado guerrero, el hijo de la nubia.

Jota levanta las manos hacia Isis y Osiris suplicando, que la liberen del odiado abrazo de Ramsés.

Isis y Osiris cubren sus rostros.

En su profundo corazón Jota jura venganza.

En los pliegues de su vestido, Jota recoge hojas de la flor roja, inodora.

Jota exprime el zumo de las hojas, gota por gota, en la bebida de bienvenida de Ramsés.

Jota y Ramsés se reúnen en el atrio del Templo.

Alta con la serpiente de Ureus enlazada a su orgullosa frente, con la flor de Loto en el frío corazón, Jota vierte la bebida de bienvenida a Ramsés.

Callado yace tendido Ramsés.

Fatis se enfurece.

Fatis lanza el recipiente contra la frente inclinada de Jota.

Callados – en el atrio del Templo – yacen tendidos los cuerpos sin vida de Jota y Ramsés.

Osiris recibe a Jota y Ramsés en su Alto Cielo.

Fatis mira.

Fatis se confunde

La falta de Fatis es grave.

Miles de años han transcurrido.

Aún Memphis, la ciudad sagrada de los egipcios no ha sido borrada del seno del Valle del Nilo.

El Templo sagrado de los Faraones se hunde.

El desierto amarillo del Mar de Arena cubre las columnas resquebrajadas del Templo, las piedras destrozadas del Templo.

Miles de años sigue Fatis a Jota y a Ramsés por su peregrinar a través de muchos países de la Tierra.

Fatis paga su falta.

Jota y Ramsés, ¡los hijos amados de Fatis!

Fatis ve mucho gozo, Fatis ve mucho sufrimiento; el sufrimiento sobrepasa el gozo.

Fatis sigue a Jota y a Ramsés a este país nórdico.  
Entonces llega el día de la reconciliación.  
Jota y Ramsés tienden la mano a la reconciliación.  
Fatis se arrepiente.  
Jota y Ramsés perdonan.

Jota y Ramsés, ¡los amados hijos de Fatis!  
Fatis se llena de júbilo:  
Vuestro Augusto Dios deja las olas del mar del Éter borrar la falta de Fatis.

Que Isis y Osiris ¡estén con vosotros!  
Que el Ojo resplandeciente de Horus ¡esté sobre vosotros!  
Fatis os acompaña.

Después de un momento de pause, se añade:

¡Pálida mujer de un hogar nórdico!  
Tus pensamientos son muy débiles, tus palabras muy pobres para interpretar lo que Fatis miró en el Mar del Éter.  
Sin embargo, Fatis está contento.  
Fatis ha hablado.  
Fatis se inclina.  
Fatis saluda.

6 de diciembre 1910  
Sesión en Círculo privado.  
Surgido por Clariaudiencia.  
Médium: Bettina

Traducido al español  
por Esneda Olsen  
Copenhague, junio 2010